

Surgen divergencias en el seno de la FEC

Un grupo de 22 dirigentes, entre ellos tres directivos de la FEC, varios vocales y presidentes de centros de alumnos, plantearon ayer públicamente sus discrepancias con la Federación, acusando a los líderes de ella de "despreocupación". Señalan que en estos instantes reina el "desconcierto en la base estudiantil en torno al llamado" resuelto el domingo último por el Consejo Directivo Ampliado" e invitan a discutir la resolución de la Rectoría en

el sentido de declarar ilegal a la FEC "y por tanto a sus miembros".

Los jóvenes disidentes de la conducción de Sergio Micco instan, además, a los académicos a "pronunciarse y asumir la defensa de la autonomía universitaria, la integridad de los estudiantes y de su Federación".

A la citada declaración se suman, en la página 12 de esta edición, una entrevista extensa al presidente de la FEC, en la que puntualiza su posición frente

al movimiento universitario; las declaraciones de los dirigentes de las asociaciones de académicos sobre las gestiones realizadas ayer en pro de la defensa de la Universidad; las declaraciones del general Cabezas luego de ordenar el retiro de la fuerza pública desde el interior del Barrio Universitario y las de 50 organizaciones que "responsabilizan al rector Clericus de los problemas que vive ese plantel penquista".

Presidente de la FEC

Rector debe terminar con clima de guerra

- Sergio Micco dice que quieren terminar bien el año académico.
- Estima que el conflicto permanece latente.
- Anuncia que seguirán las gestiones.
- Pide que no hayan sanciones y que se retire la policía del Barrio.
- Proseguirán las gestiones mientras llega la fecha de exámenes.

Sergio Micco es un muchacho moreno y moderado. Hijo de médico. Demócratacristiano como su padre. Aparentemente frágil. Está a punto de egresar, dice. Por estos días debía dar exámenes en los cuatro ramos que le quedan para terminar su carrera de Leyes. Por eso él mismo desea que el conflicto que lidera como presidente de la FEC termine bien y cuanto antes. Por ello, también, repite una y otra vez que la validez jurídica del decreto de Rectoría que declara ilegal a la Federación de Estudiantes es prácticamente nula.

Llegó al diario a la hora justa. Venía midiendo sus palabras. Comenzó por decir que estaba más o menos. Que el desconcierto que produjeron las medidas del Rector no había desaparecido del todo y que los estudiantes eran los más interesados en que "la pelea" con él terminara para concluir el año académico. Venía preparado: con una Constitución, con las convocatorias de la FEC y con el último decreto de Rectoría que los declara ilegales. Detrás de sus expresiones asoma el deseo de poner fin a la batalla, pero sin derrotas y una de ellas sería que a las medidas ya adoptadas por la autoridad universitaria siguieran las relegaciones, que rondan en las creencias estudiantiles.

La crisis universitaria ha sido preocupación pública desde hace un mes y EL SUR quiso saber el pensamiento del presidente de la FEC después de todo lo que ha pasado en las últimas semanas.

— ¿En qué situación está el conflicto, Sergio?

— Latente. En espera que el Rector recapacite y renuncie a este clima de guerra.

— ¿Eso es suficiente? ¿Qué hay que hacer en la práctica?

— Que el Rector se comprometa a que no habrá sanciones y retira la fuerza pública del Barrio.

— ¿Eso resuelve todo?

— Resolvería los problemas actuales, porque la inmensa mayoría de los estudiantes y académicos quiere terminar el semestre. Tenemos claro que si el conflicto continúa los estudiantes vamos a ser los principales perjudicados. Pero si el Rector insiste en no reconocernos, los problemas van a seguir y nos veremos obligados a actuar.

— Un mes después de iniciado el conflicto, con el año lectivo cerrado y la FEC declarada ilegal, ¿no creen haber perdido la pelea?

— No. Queríamos demostrar que hay una Federación de Estudiantes que está dispuesta a defender la dignidad de los alumnos, a no dejarse atropellar. Eso lo hemos logrado plenamente. Hay una FEC con espíritu irreductible, porque mantene-mos nuestro movimiento a pesar de que hay estudiantes golpeados, impactados por balines y detenidos. En segundo lugar, la comunidad universitaria se ha puesto de pie, porque los académicos también se han movi-lizado para recuperar la universidad. Por lo demás, nuestra estrategia no ha sido la de agudizar el conflicto. A lo largo de todo nuestro movimiento hemos tratado de evitar los enfrentamientos. Ahora, lo de que la FEC sea ilegal de acuerdo a un decreto de Rectoría tiene poca validez jurídica, porque el Rector no es la persona adecuada para dictaminar eso. Por lo demás, el basarse en el artículo 8 de la Constitución para ello es insostenible. En el Club Concepción puede haber un miembro de las corrientes ideológicas que se declaran fuera de la ley y no por eso se va a declarar ilegal al Club como organización.

— ¿Qué efectos produjo entre los estudiantes la clausura del año lectivo?

— Creo que nos sorprendió. Estábamos en vías de una solución. Pero como fue una medida precipitada, al mismo tiempo nos cohesionó mucho más como organización estudiantil.

— ¿Y la declaratoria de ilegalidad?

— La ilegalidad, como dije, vale poco jurídicamente. Ahora, si el señor Rector busca un respaldo del Ministerio del Interior con el objeto de aplicar sanciones y relegar a algunos dirigentes, por ejemplo, no sólo va a agravar la situación de la Universidad de Concepción, sino que encenderá la mecha en otros planteles y otros sectores del país.

— El miércoles pasado habían logrado conquistas importantes. ¿Por qué no detuvieron el conflicto entonces? ¿Hubo falla de estrategia?

— Nosotros no hemos errado en nuestra manera de actuar, aunque hay que reconocer que nuestra vacilación el día que habíamos llamado a plebiscito nos costó cara. Compar-tiendo las críticas que se hacen a la conducción, pero esas llegan a todos los sectores representados en la FEC. Creo que el error mayor está en la Rectoría. Hay rectores y rectores. Por ejemplo en la Universidad del Bío-Bío los problemas fueron más amenazantes en un momento y el Rector los llamó a conversar. Cedieron ambos lados y ahora están trabajando normalmente. El señor Clericus lleva seis años al frente de nuestra universidad y quiere seguir actuando como cuando recién llegó, siendo que ya los estudiantes se han puesto pantalones largos.

— ¿Qué viene ahora?

— Continuar las gestiones con el Consejo Académico, la Asociación de Académicos y el propio Rector. Una cosa está clara, no vamos a dar exámenes con la policía adentro del Barrio y con alumnos sancionados. Los académicos también están de acuerdo en esto.

— ¿Están ustedes conscientes de haber tenido en un momento un as de triunfo en las manos y no haber sabido parar a tiempo el conflicto?

— Pienso que efectivamente hubo algunos sectores estudiantiles que no supieron valorar el esfuerzo que hicieron académicos y dirigentes para lograr una propuesta medianamente positiva. Faltó frialdad para evaluar correctamente. Pero es que la frialdad, la prudencia y la paciencia no son las mejores virtudes de los jóvenes. Nosotros entendemos que en esta batalla no hay concesiones gratuitas y también tenemos claro que la lucha es dura. Yo personalmente fui de la idea de terminar el conflicto el viernes, pero otros entendieron que era posible lograr algo más con la movilización. Hoy, de la cohesión pasamos a una dispersión enorme, pero sin que ello signifique un quiebre. Más bien ha sido la exteriorización de las discrepancias que siempre hemos tenido.

— ¿Usted, en su condición de dirigente demócratacristiano dentro de la FEC no se siente en estos momentos un poco falto de apoyo por parte de los restantes dirigentes, especialmente aquellos que profesan ideas que encajan dentro de la línea del MDP?

— Pienso que eso no sólo me está ocurriendo a mí, sino incluso a muchos de los dirigentes que usted señala. La lucha ha sido dura, cada vez la situación se ha ido polarizando más y más y las bases como que tienden a exigirle a uno posturas más radicales. Yo estoy medio en la cuerda floja. Hay diferencias muy grandes. Yo estoy tratando de salir racionalmente del conflicto, pero me encuentro con un Rector y algunos estudiantes que intentan polarizar cada vez más el problema.